

Oro de Ley

LAS DOS REPRESIONES: EL TERMOMETRO RELIGIOSO Y EL TERMOMETRO POLITICO

Por J. DONOSO CORTES.

(FRAGMENTO)



S ruego, señores, que guardéis en vuestra memoria mis palabras; porque lo que os voy a decir, los sucesos que voy a anunciar en un porvenir más próximo o más lejano, pero muy lejano nunca, se han de cumplir a la letra.

Señores, no hay más que dos represiones: una interior y otra exterior, la religiosa y la política. Estas son de tal naturaleza, que cuando el termómetro religioso está subido, el termómetro de la represión está bajo; y cuando el termómetro religioso está bajo, el termómetro político, la represión política, la tiranía está alta. Esta es una ley de la historia.

Y sino, señores, ved lo que era el mundo, ved lo que era la sociedad que cae al otro lado de la Cruz: decid lo que era cuando no había represión interior, cuando no había represión religiosa. Entonces aquello era una sociedad de tiranías y esclavos. Citadme un solo pueblo de aquella época, donde no hubiera esclavos y donde no hubiera tiranía. Este es un hecho evidente. La libertad verdadera, la libertad de todos y para todos no vino al mundo sino con el Salvador del mundo. (*Muy bien, muy bien.*) Este es también un hecho incontrovertido, es un hecho reconocido hasta por los mismos socialistas, que lo confiesan. Los socialistas llaman a Jesús un hombre divino; y los socialistas hacen más, se llaman sus continuadores. ¡Sus continuadores, santo Dios! Ellos, los hombres de sangre y de venganzas, continuadores del que no vivió sino para hacer el bien; del que no abrió la boca sino para bendecir; del que no hizo prodigios sino para librar a los pecadores del pecado, a los muertos de la muerte; del que en el espacio de tres años hizo la revolución más grande que han presenciado los siglos, y la llevó a cabo sin hacer derramar más sangre que la suya! (*Vivas y generales aplausos*).

Señores os ruego me presteis atención; voy a ponerlos en presencia del paralelismo más maravilloso que ofrece la historia. Vosotros habeis visto que en el mundo antiguo, cuando la represión religiosa no podía bajar más, porque no existía ninguna la represión política subió hasta no poder más, porque subió hasta la tiranía. Pues bien: con Jesucristo, donde nace la represión religiosa, desaparece completamente la represión política. Es esto tan cierto, que habiendo fundado Jesucristo una sociedad con sus discípulos, fué aquella la única sociedad que ha existido sin gobierno. Entre Jesús y sus discípulos no había más gobierno que el amor del maestro a los discípulos, y el amor de los discípulos al maestro. Es decir, que cuando la represión interior era completa, la libertad era absoluta.

* * * * *

Señores, tal era el estado de Europa y del mundo, cuando el primer estallido de la última revolución vino a anunciarnos que aun no había bastante despotismo en el mundo; porque el termómetro religioso estaba por bajo de cero. Ahora bien, señores, una de dos... o la reacción religiosa viene o no: si hay reacción religiosa, ya vereis señores, como subiendo el termómetro religioso, comenzará bajar natural, espontáneamente, sin esfuerzo ninguno de los pueblos ni de los gobiernos ni de los hombres, el termómetro político hasta señalar el día templado de la libertad de los pueblos. (*Bravo.*) Pero si por el contrario, señores, el termómetro religioso continua bajando, no sé a donde hemos de ir a parar. Yo, señores, no lo sé, y tiemblo cuando lo pienso. Contemplad las analogías que he propuesto a vuestros ojos; y si cuando la represión religiosa estaba en su apogeo, no era necesario gobierno ninguno; cuando la represión religiosa no exista, no habrá bastante con ningún género de gobierno; todos los despotismos serán pocos. (*Profunda sensación.*)

Señores, esto es poner el dedo en la llaga; esta es la cuestión de España, la cuestión de Europa, la cuestión de la humanidad, la cuestión del mundo.

